MISIONES MILITARES Y REFORMAS INSTITUCIONALES

My. EP Alberto Castro Villa
Historiador Militar

INTRODUCCIÓN

A través de la historia de los ejércitos se ha mostrado que, para lograr esta vinculación recíproca y directamente proporcional entre Estado y Fuerza Militar, dos principios deben regir la formación de esta última: la Unidad y la Eficiencia. Se alcanza la Unidad por la enseñanza y la aplicación constante del mismo régimen doctrinario, así como por el aprendizaje y la práctica de idénticos procedimientos, a base de un método racional, fruto de la experiencia, hasta lograr que todos, por así decirlo, hablen un mismo lenguaje y procedan en forma análoga en igualdad de circunstancias; pero a condición de que la acción sea inteligente, animada de una iniciativa útil, y no solo el resultado de una imitación mecánica que ahogue la personalidad y el raciocinio.

La eficiencia se obtiene por la solidez de los conocimientos, por la práctica de la acción, por una preparación moral, física e intelectual que capacite a los hombres para actuar por sí mismos, dentro del conjunto armonioso del Ejército, tratando de realizar en las condiciones más óptimas, las decisiones del Comando; mejorando día a día los procedimientos, dominando la técnica en el empleo de los medios, haciendo finalmente que cada engranaje del mecanismo marche sinérgicamente, para lograr la real y positiva convergencia de los esfuerzos, sumando estos y disminuyendo las fricciones y efectos de inercia, a fin de obtener la resultante máxima.

El presente ensayo describirá los procesos de transformación llevados a cabo por nuestro Ejército a través de su historia, entendiéndose que son parte del desarrollo de los principios antes atendidos y por tanto, inherente a los logros de sus objetivos, las transformaciones institucionales, que buscan mantener ese nivel alcanzado y propenso a incrementarse mediante la aplicación innovadora de nuevas doctrinas, constituyéndose un ciclo inacabable que debe perpetuarse para mantener permanentemente los estándares adecuados de una fuerza activa y disuasiva.

ANTECEDENTES

Tras la firma del Tratado de Ancón el año de 1883, se inicia el retiro de las fuerzas chilenas del territorio nacional, completándose ello en el transcurso del año siguiente. Sucedido esto, era clara la necesidad de una reorganización integral del Estado peruano, debiéndose incluir en esta al Ejército del Perú, cuyos componentes y bases mismas habían sido duramente afectadas cuantitativa y cualitativamente por la guerra vivida desde 1879. Sin embargo, los ansiados cambios no pudieron ser inmediatos pese al clamor popular, puesto que durante los años 84 y 85 del Siglo XIX, se continuó con la guerra, esta vez de carácter interna o civil, agravándose más la situación de crisis que se vivía en todos los campos, sobre todo en el económico. Ambos

eventos dejaron al Perú postrado en la bancarrota fiscal, con el honor mancillado, roto social y políticamente y con la necesidad de restablecer la autoridad del Estado[1]. Luego de algunos años más de inestabilidad y con los comienzos de una auténtica reconstrucción nacional, la decisión de una transformación completa del Ejército llegaría a manos del gobierno de Nicolás de Piérola, quien llegaba al poder por segunda vez el año de 1895. Todas las previsiones y tratativas para encaminar aquello a cargo de su Ministro de Guerra y Marina el coronel EP Juan Ibarra, se consumaron con la contratación de una Misión Militar Francesa, cuya llegada al país el 7 de noviembre de 1896, abriría las puertas de la modernización de nuestras Fuerzas Terrestres. Esta sería formalmente la primera transformación del Ejército del Perú Republicano original, aquel cuya acta de nacimiento había sido el Decreto Protectoral Sanmartiniano que creaba la Legión Peruana de la Guardia el 18 de agosto de 1821.

LAS MISIONES MILITARES

Las misiones militares han sido sin duda la modalidad de transferencia más importante de conocimiento científico y teórico militar que se registra en la historia sudamericana.[2] Tal como describe el historiador colombiano Carlos Camacho, "*esta comenzaba con un contrato, firmado por representantes del gobierno europeo y del sudamericano, en el que se estipulaban las condiciones generales: duración, posibilidad de renovación y motivos de cancelación del contrato; número, grado, uniformes y salario de instructores; campos de acción y autoridades a las que debían rendir cuentas, entre otras*" (Camacho, 2016 p: 123).

La llegada a Chile del capitán del Ejército alemán Emil Körner en 1885 fue el punto de partida de la coyuntura de transferencias militares europeas en Sudamérica[3]. No sería sino hasta más de una década después que el Perú recibiría la llegada de una misión militar, de nacionalidad francesa, contratada por el gobierno de Nicolás de Piérola con la finalidad de "*apolitizar, reorganizar y profesionalizar al ejército nacional*" (Goubeaux, 1921). Francia era una nación que venía de una reciente derrota bélica frente al Reino de Prusia, próximo Imperio de Alemania, durante la guerra de los años 1870 y 1871. Aun así, el prestigio del ejército galo se mantenía por la influencia que había ejercido en la modernización del concepto de cómo hacer la guerra durante el mandato napoleónico. Pese a que la mayoría de países sudamericanos se decidieron por absorber la influencia alemana de manera directa o indirecta, el Perú (así como Brasil y Uruguay y por un breve periodo, Bolivia) se decidió por lo francés, cuestión que hasta el día de hoy resulta ciertamente una incógnita. Sin embargo, el historiador militar

---

[1] Merino, M (2010) *El Ejército del Perú en el Siglo XX*. Conjunto de tres artículos sucesivos publicados por la Revista Actualidad Militar-EP el AF-2010 p: 20

[2] Camacho, C (2016) *El Conflicto de Leticia (1932-1933) y los Ejércitos de Perú y Colombia.* Universidad Externado de Colombia p: 123

[3] Arancibia, R(2002) *La influencia del Ejército chileno en América Latina 1900-1950.* CESIM-Chile p: 75

peruano general de brigada (r) Marco Merino Amand escribiría al respecto: *"...para analizar por qué el gobierno de Nicolás de Piérola desechó la inclinación por una misión alemana, iniciaríamos resaltando el mayor acercamiento de la élite aristocrática, intelectual y cultural del país hacia lo francés, por su civilización, latinidad, espíritu liberal, tradición revolucionaria republicana o la simple moda; en cambio, con los alemanes teníamos mayores diferencias de tipo cultural, idiomática y religiosa, además de varios proyectos de inmigración fracasados...."* (Merino, 2010).

LA MISIÓN MILITAR FRANCESA

Fuese cual fuese el motivo real del porqué de la elección de una Misión Militar de Francia, esta firma de contrato entre el Ministro de Guerra francés General Jean-Baptiste Billot y el enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en París José Francisco Canevaro, el 16 de setiembre de 1896[4] significó el ingreso a una etapa de dependencia militar que incluía doctrina, organización, pensamiento militar, tecnología, hasta inclusive cuestiones de cultura militar (marchas y cantos, expresiones, uniformes, etc., etc.). La primera misión militar de las ocho (08) que provendrían del país galo en el transcurso de casi cincuenta años, desde 1896 hasta 1943, estuvo compuesta por el capitán de Artillería y oficial de Estado Mayor Paul Clément, jefe de la Misión, asimilado en nuestro Ejército con el grado de coronel; y los capitanes Armando Pottin, Conde de Vauvineux, de Artillería, Eduardo Dogny de Lusan, de Caballería y Ernesto Claude Perrot de Infantería, asimilados con el grado de teniente coronel. Con la llegada de esta oficialidad europea, se inició la enseñanza con nuevos reglamentos tácticos y técnicos, reemplazando a muchas ordenanzas españolas[5]. La formación paso a tener características de eminente especialización bajo las premisas de austeridad y sobriedad. Dentro de las acciones iniciales más destacadas fueron dos las más trascendentes:

- Creación de nuevas organizaciones :
  - Escuela Militar de Aplicación, actualmente Escuela Militar de Chorrillos
  - Estado Mayor General del Ejército, Escuela Superior de Guerra
  - Unidades y departamentos de Servicios de Intendencia

- Elaboración de nuevas normas y disposiciones:
  - Reglamento de vestuario (uniformes) , el 06JUN1898
  - Reglamento del Servicio Militar Obligatorio, el 27SET1898
  - Código de Justicia Militar, el 20DIC1898
    (Arbulú, 1988)

---

[4] Merino, M (2010) *El Ejército del Perú en el Siglo XX*. Conjunto de tres artículos sucesivos publicados por la Revista Actualidad Militar-EP el AF-2010 p: 07

[5] Ibid p: 08

La modernización operativa y administrativa continuó a lo largo de toda la participación de las distintas Misiones Militares de Francia, incluyendo importantes obras como la creación de la Escuela Superior de Guerra un 23ENE1904, destinada a la formación de oficiales para que integren el Estado Mayor en las diferentes unidades del Ejército, la creación de la Aviación Militar y el Servicio de Veterinaria y la promulgación de la primera Ley de Situación Militar en MAY1915, entre otras muchas más que terminarían por consolidarnos como un Ejército del Siglo XX y cuyas pruebas más duras mostrarían los resultados exitosos de esta nueva faceta, como fueron los conflictos de 1911 en La Pedrera con Colombia y la brillante Campaña de Zarumilla en 1941 contra el Ecuador.

En 1943, partiría del país el último oficial francés, el general Raymond Laurent, quien había ejercido diversas labores de instrucción, asesoramiento y administrativas, entre ellas, la de Director de la Escuela Superior de Guerra en 1939, siendo su Director adjunto el entonces coronel Eloy Ureta Montehermoso, quien en 1941 sería designado con el grado de general de brigada, como jefe del Agrupamiento Norte, fuerza conjunta que se haría cargo del Teatro de Operaciones donde se desarrollaría el conflicto con el Ecuador.

ALEMANES EN EL COMANDO DEL EJÉRCITO

Algunos oficiales alemanes ocuparían altos cargos dentro del Comando institucional, inclusive como Jefes máximos de las fuerzas militares o Inspectores Generales del Ejército, cuya equivalencia hasta antes de 1950, era como la de Comandante General en la actualidad.

El primero en llegar al Perú por mandato del entonces Presidente Constitucional por segunda vez el aún general de división Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, héroe de la Campaña de la Breña durante la Guerra con Chile, fue el coronel alemán Karlo Pauli, quien entre sus acciones iniciales, tuvo a bien recomendar mediante un memorándum del 07JUN1894 al entonces Ministro de Guerra y Marina coronel Francisco Antayo, "*introducir manuales de entrenamiento alemanes en el Ejército peruano y contratar instructores militares de tal nacionalidad*" (Jacobsen, 2018), cuestión que por la guerra civil ocurrida por entonces y el cambio de bando del mencionado oficial alemán al lado de los revolucionarios encabezados por Nicolás de Piérola autodenominados políticamente como "Coalición Nacional" e integrado por partidarios civilistas y pierolistas, no pudo finalmente llevarse a cabo.

El coronel Karlo o Carlos Pauli, nombre final con el que paso a la historia, sería el jefe militar del llamado "Ejército Nacional" formado por Piérola en 1895, cuyo puesto de comando durante la rebelión fue Cieneguilla, cercano a la capital, donde el oficial alemán tuvo a cargo la instrucción y entrenamiento, cumpliendo "*la complicada tarea de organizar a los rebeldes como ejército regular*" (Orrego, 2011). Según narran las "Memorias" del Mariscal, años más tarde la traición de Pauli sería duramente castigada por el ejército alemán al retornar este a Berlín, sometiéndosele a ley, siendo

juzgado y condenado por un tribunal militar por las causales de "*felonía, deshonra del uniforme y robo del caballo del general Cáceres, Presidente del Perú*"(Cáceres, 1979).

El segundo alemán en llegar al Perú, sería el recorrido teniente general Wilhelm Faupel durante el mandato del entonces Presidente Augusto B. Leguía. Según narra otro renombrado historiador militar peruano, el coronel EP (r) Víctor Velásquez Pérez-Salmón "*el contrato con la Misión Militar francesa había concluido en 1925, sin ser renovado. El ejército permaneció sin asesores extranjeros hasta 1927, cuando Leguía obtuvo los servicios de una misión militar alemana dirigida por el general Wilhelm Faupel, la cual duró hasta 1929*" (Velásquez, 2015). Según narra el mismo historiador, la labor de Faupel sería muy provechosa en el Perú, buscando darle un talante más técnico tanto a la administración como a la operatividad militar. El general alemán, que llegó a nuestro país proveniente de Argentina donde había ejercido la labor de "consejero militar" durante casi siete (07) años, fue nombrado por Leguía como "*Inspector General del Ejército y Consultor Técnico del Ministerio de Guerra*" (CPHEP, 1999), cargo que ejerció hasta el derrocamiento de este. Faupel se nacionalizaría peruano para ser nombrado general de división del Ejército del Perú y poder ejercer dicho cargo. Su labor alcanzó para realizar un serio diagnóstico sobre nuestra realidad como fuerzas militares, objetando en principio "*la transcripción ciega de los reglamentos europeos que se hacía, argumentando que no tenían en cuenta las diferencias con la realidad peruana, sobre todo con el terreno*" (CPHEP,1999) dando como fruto de ello el aporte de su publicación *"Inspección General y cuestiones técnicas sobre el ejército peruano"*.

LA MISIÓN MILITAR ESTADOUNIDENSE

Tras su victoria en la Primera Guerra Mundial, y la descollante participación que venía realizando en la Segunda los Estados Unidos de Norteamérica, en 1944 se concreta la firma en Washington un 10 de Julio de ese año, del Acuerdo Bilateral de Ayuda Mutua entre el Perú y ese país. Gran impulso y gestión en la materialización de este tuvo el por entonces general de división Eloy Ureta Montehermoso, quien se encontraba desempeñando el cargo de Inspector General del Ejército y realizaba una visita prolongada en dicho país por una invitación de las autoridades de este.

Dentro del acuerdo se convenía la llegada a nuestro país de una Misión Militar, la cual arribaría el mes de diciembre de ese año integrada por el coronel USA Thomas Johnson, veterinario y jefe de misión, el teniente coronel USA Russell Mc Nellis, veterinario, el mayor USA Dwight E. Aultman, tanquista, el capitán USA Gilbert

---

[6] Gálvez S. Comisión Permanente de Historia del Ejército (2001) *Compendio General de la Historia General del Ejército del Perú* Tomo II Oficina de Informaciones del EP. Lima, Perú p: 249

[7] Manuscrito publicado el año de 1929 por el Gobierno de Augusto B. Leguía cuyo tiraje fue mínimo.

[8] Comisión Permanente de Historia del Ejército (1999) *El Ejército unido a la historia* Oficina de Informaciones del EP. Lima, Perú p: 24

Kinmonth, fuerzas motorizadas y el capitán USA Laurence Hardin, comunicaciones. Cada uno, contaría con un adjunto subalterno proveniente de su ejército.

Durante casi veinticinco (25) años, tal como detalla el general de división Guillermo Arbulú Galliani en su libro "El Ejército y la Ingeniería Militar en el Siglo XX", realizaron una labor eminentemente técnica y de asesoramiento, concentrándose básicamente en los siguientes puntos:

- Instrucción y capacitación en el empleo de nuevas armas y equipos
- Organización de nuevas unidades para el uso eficaz de estas nuevas armas
- El empleo de nuevos métodos y procedimientos como, por ejemplo, métodos de instrucción militar, procedimientos de apreciación de la situación, entre varios más.
- Adopción de nuevos sistemas administrativos y operativos de acuerdo a los últimos adelantos de la guerra mundial.

Su labor sería "*complementada a través del perfeccionamiento del personal en todos los niveles en los Estados Unidos o en la "Escuela de las Américas" en Panamá*" (Arbulú, 1988). Tal como se mencionó, los oficiales de esta misión, cuyos integrantes por lo general aumentarían con el transcurrir de los años, no vendrían a ocupar directamente los cargos o direcciones personalmente, como lo habían hecho los franceses. Nuestras fuerzas contaban con experticia tanto en la teoría como en los hechos, así como de un alto nivel de profesionalización. Se trató de una oficialidad especialista cuya misión era la de asesorar y capacitar a nuestro personal sobre todo en cuestiones tecnológicas armamentísticas y lo cambios necesarios que estas conllevan dentro de un Ejército, dejando enteramente las decisiones tanto operativas como administrativas a nuestros integrantes.

Por gestión de esta Misión, se tendría como resultado más importante la inauguración de un renovado y reorganizado "Centro de Instrucción Militar del Perú", futuro Comando de Educación y Doctrina del Ejército-COEDE, durante el mandato presidencial del general de división Manuel A. Odría, pero cuya creación e impulso se realizaron durante el gobierno de Manuel Prado y Ugarteche.

CONCLUSIÓN

Un hecho objetivo de índole histórico es que un país normalmente organizado debe mantener una fuerza militar a tono con los adelantos de su época y perfectamente capacitado para su empleo; de las posibilidades de su acción eficiente dependen el desarrollo de aristas de suma importancia de un país, por ejemplo de una política exterior adecuada, por su capacidad de disuasión o de una estabilidad política interna

[9] Habría que recordar que la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1919 significó un salto abismal en cuestiones tecnológicas armamentísticas, lo que llevo a un cambio total del Campo de Batalla en todas sus fases, actores, dimensiones y aristas

necesaria para afrontar las amenazas a la seguridad nacional, entre otras muchas más razones de carácter primordial. Es claro entender que la formación, organización y operatividad de los ejércitos no es tarea improvisada, por el contrario, son la resultante de una labor tenaz y previsora, que encausa acciones de índole económicas y morales de las naciones, para lograr que aquellos constituyan un exponente positivo de la voluntad de sus pueblos para mantener su condición soberana y democrática. Por otra parte, si las fuerzas armadas son un seguro de bienestar y de la riqueza de los Estados, el poderío y el perfeccionamiento del Ejército, deben pues, corresponder en razón directa, a la grandeza espiritual y material del pueblo a que pertenece.

Es claro observar a trasluz de los tiempos, que las contrataciones de las misiones militares tanto francesa como estadounidense resultaron acertadas pues jugaron un rol gravitante en la modernización y profesionalización la primera, y la consolidación y tecnologización la segunda de nuestro Ejército, obteniendo ambas calificativos de valiosos y positivos tanto por comentarios escritos de los oficiales e historiadores militares de la época y actuales como por los hechos objetivos plasmados en los resultados que han sido las victorias militares tanto en el frente externo como en el frente interno.

La actual transformación depende de los nuevos desafíos a los que hay que enfrentar, desafíos que afrontan todas las fuerzas militares en este siglo XXI. Los enemigos actuales se encuentran muy bien señalados y su denominación son las de "nuevas amenazas". Todo cambio basado en la experiencia de otros y los propios, adecuados a nuestra realidad y actualidad, tal como se mostró en este ensayo histórico, será sin duda valioso, debiéndose construirse bajo el precepto de un trabajo largo aliento, por lo que requerirá de una participación pro activa de todos sus miembros. Como primera consigna, se deberán derribar paradigmas y ser proclive a la flexibilidad que se utiliza en el pensamiento científico, nuestro misionamiento actual así lo requiere. Y como consigna final, comprender que cada transformación debe mantener los insumos básicos positivos de lo pasado, abordándose la esencia de todo Ejército que se sustenta en su pasado histórico y en los valores morales más altos fijados por su misionamiento original que a resumidas cuentas son el espíritu democrático y soberano.

El general de división Edgardo Mercado Jarrín, quien llegaría a ser Comandante General del Ejército, Canciller de la República y Presidente del Consejo de Ministros, escribiría: "*Hay que reconocer que los cambios de los paradigmas teóricos llevan inevitablemente a la modernización y reconversión de los ejércitos. No obstante, no debe verse erosionada nuestra identidad latinoamericana y milenaria peruanidad, nuestra cultura distinta y propia, nuestra tradición castrense, nuestra capacidad para tomar decisiones y para orientar el destino de nuestros recursos.....siempre a nuestro Ejército debe motivarlo la defensa de nuestra soberanía*".

BIBLIOGRAFÍA

Arancibia, R (2002) "*La influencia del Ejército chileno en América Latina 1900-1950*". CESIM-Chile

Arbulu, G (1988) "*El Ejército y la Ingeniería Militar en el Siglo XX*" Volumen I. Talleres de Imprenta del Ejército de Lima, Perú

Cáceres, A (1979) "*Memorias de la Guerra con Chile*" Ed. Milla Batres. Lima, Perú.

Camacho, C (2016) "*El Conflicto de Leticia (1932-1933) y los Ejércitos de Perú y Colombia*". Universidad Externado de Colombia

Gálvez, S. Comisión Permanente de Historia del Ejército (2001) *Compendio General de la Historia General del Ejército del Perú* Tomo II Oficina de Informaciones del EP. Lima, Perú

Comisión Permanente de Historia del Ejército (1999) *El Ejército unido a la historia* Oficina de Informaciones del EP. Lima, Perú

Goubeaux, P (1921) *La escala de los ejercicios de operaciones en el Perú* Revista del Círculo Militar del Perú N° 41 p: 39-56

Jacobsen, N (2018) *La Guerra de la Coalición Nacional 1894-1895: de las guerras civiles en la etapa caudillista a los movimientos de la sociedad civil* publicado en *Tiempo de guerra: Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX* editado *y* compilado por Mc Evoy y Rabinovich. IEP, Lima-Perú.

Merino, M (2010) *El Ejército del Perú en el Siglo XX.* Conjunto de tres artículos sucesivos publicados por la Revista Actualidad Militar-EP el AF-2010

Orrego, J (2011) *La Batalla de Lima (1895)* publicado en el Blog de Juan Luis Orregos Penagos, docente PUCP, Disponible en: http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2011/03/17/la-batalla-de-lima-1895/

Velásquez, V (2015) "*El Ejército durante el gobierno de Leguía*". Artículo presentado al Círculo de Investigación Militar del Perú-PUCP. Lima, Perú

JULIO CASSARETTO BARDALES

Coronel del Ejército del Perú en situación de retiro, egresó de la EMCH como integrante de la segunda promoción "Mariscal Andrés Avelino Cáceres" el año de 1987. A seguido los cursos: Básico y Avanzado de Infantería, Táctico de Operaciones Aéreas en la Escuela Superior de Guerra Aérea, Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra del Ejército, Maestría en Desarrollo y Defensa Nacional en el CAEN, PADE de Administración de Empresas en ESAN. Se ha desempeñado entre otros cargos como comandante de las siguientes unidades: Compañía Comando No 112, Batallón de Infantería de Reserva No 10, Batallón de Tanques "Uchumayo" No 211, Componente de Inteligencia Conjunto CE-VRAE; ha sido edecán del presidente de la República, agregado militar del Perú en la Federación Rusa, jefe del departamento de inteligencia Frente Externo del CCFFAA y asesor del comandante general del Ejército.